

## EXISTENCIA Y POESIA

*William Betancourt D.*

Ein Zeichen sin Wir, deutungslos,  
Schmerzlos sind wir und haben fast  
Die Sprache in der Fremde verloren.  
(F. Hölderlin, Mnemosyne -Zweite Fassung-)<sup>1</sup>

Hace ya mucho tiempo que la implementación técnica del mundo se extiende a todo quehacer humano y constituye para nosotros una garantía previa de éxito en la totalidad de las tareas que podamos emprender. La cobertura técnica del mundo se extiende a todo cuanto podamos considerar hoy como real y va aún más lejos, como exploración y acercamiento de lo desconocido.

La técnica está presente en la época planetaria de su cumplimiento no sólo en todas las regiones en que habita el hombre sino, y de manera radical y determinante, en todos los modos de realización de la existen-

---

(1) "Un signo somos, indescifrado,  
sin dolor vivimos y  
en lo extraño casi perdemos el habla".  
F. Hölderlin, Mnemosyne, segunda versión, en F. Hölderlin, *Werke und Briefe*, I Band;  
Insel, Frankfurt am Main, 1969, S. 199.

cia y en todas las formas de conducirse el hombre, ya se trate de hacer algo, en general, de construir y producir, de utilizar y conservar, de decir y hablar o de saber y pensar.

La técnica es lo más propio y característico de nuestra época histórica<sup>2</sup>. En la técnica y como técnica se funda y se consigue toda dominación de lo real y la más plena realización de la existencia humana<sup>3</sup>. De aquí que así como podemos hablar, como lo hacemos, de época técnica de la cultura, o de cultura técnica a secas, debamos igualmente y con idéntico derecho referirnos a la existencia humana actual como "existencia técnica".

La expresión "existencia técnica del hombre" no menciona en primer término una época en que nos sea posible caracterizar el ser humano como un ente que decide y concentra su existencia en el mero hacer algo, es decir, como un ente limitado a la efectividad de su actividad y cuya cultura estuviera íntegra concentrada en las obras realizadas. Nuestra expresión dice, en todos los casos, mucho más que eso y antes que constituir una determinación transparente de lo que nombra, señala un problema. Tampoco nombramos con ella la existencia como producto de la técnica, ni la existencia en cuanto es además capaz de técnica.

La expresión "existencia técnica del hombre" intenta señalar el modo de determinación de la esencia humana en nuestra propia época histórica y lo menciona como algo por dilucidar aún, como algo por pensar, como lo que dá que pensar.

El que la existencia humana haya llegado a ser "existencia técnica" no se funda en un modo técnico de determinación de la misma. Esto es, la "existencia técnica" no es ella misma un "producto" de la técnica. Tampoco una mera determinación histórica de la vida humana por parte de la técnica. "Existencia técnica" es la existencia humana misma en la última época del desenvolvimiento histórico del pensar occidental<sup>4</sup>.

La determinación de la existencia como "existencia técnica" es el

- 
- (2) Heidegger M. *Holzwege*, "Wozu Dichter?", Klostermann, Frankfurt am Main, 1963, S. 267-8.
- (3) Nietzsche F. *Der Wille zur Macht*, Kröener, Stuttgart, 1964, Nos. 688-715, S. 464 ff. También: Heidegger M., op. cit., S. 271-2.
- (4) Heidegger M. *Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens* en *Zur Sache des Denkens*, Max Niemeyer, Tübingen, 1969, S. 63-64.

modo histórico esencial de realización de la existencia occidental y en cuanto tal la forma universal e inevitable, esto es necesaria, de ser hombre el hombre en la época de la irrupción de la historia universal -planetaria- en la existencia humana. Por primera vez, desde el cumplimiento técnico de la existencia, la existencia humana llega a determinarse desde la más plena y cumplida universalidad de su esencia.

“Existencia técnica” es la expresión para nombrar la existencia en la época de la irrupción universal de la historia y al mismo tiempo, de la historia universal de la existencia.

Lo que la expresión “existencia técnica” menciona está aún hoy por pensar<sup>5</sup>. En cuanto ello es así nuestra expresión es solamente un signo en el que ya se anuncia un modo indescifrado, pero vigente y real, de ser existente el hombre que en cada caso somos nosotros mismos<sup>6</sup>.

La esencia técnica de la existencia en el modo histórico de su determinación actual es mencionada por primera vez en nuestra cultura, desde mucho antes de que fuera observable, precisamente desde su carácter de signo, por un poeta: Friedrich Hölderlin.

El poetizar de Hölderlin señala como lo más propio de la existencia el ser ésta “signo indescifrado” en la época de su extrañamiento. En la época del primado de la técnica la existencia ha llegado a ser esencialmente en lo a sí misma extraño pero también presente y real. El carácter de la técnica es respecto de la existencia lo extraño en que ella misma es. Entre técnica y existencia media un abismo.

En la época de la vigencia del abismo a la existencia le pertenecen esencialmente el ser signo y la no-trasparencia, como modos radicales de su esencia. Porque en el abismo “somos un signo indescifrado” somos respecto de nosotros mismos lo más alejado y extraño. También por ello es “sin dolor” el hombre.

En el extrañamiento de la existencia respecto a su esencia y en la lejanía de sí misma la existencia apprehende, una vez más desde lo más propio de su origen, el modo más radical de su esencia.

---

(5) Heidegger M. *Die Frage nach der Technik* en *Vortraege und Aufsätze*, Neske, Pfullingen 1967, S. 35-36.

(6) A esto precisamente se refiere el poeta desde el empleo de la primera persona del plural en el verso.

En la época del abismo y desde la extrañeza de sí misma la existencia aún conserva la palabra. Sólo en y desde la palabra la existencia consigue ser sí misma en el riesgo supremo del abismo y de la lejanía<sup>7</sup>. En la época técnica de la existencia aún conserva el hombre el decir y la palabra<sup>8</sup>.

El decir y la palabra son lo propio del lenguaje. En el lenguaje se conserva a sí misma la existencia en lo propio de su esencia y aún subsiste el hombre en medio del abismo y en la lejanía. De aquí que en la época de la "existencia técnica" la existencia sea existencia propiamente dicha sólo en cuanto aún conserva, como determinación fundamental de su esencia, el lenguaje. En el lenguaje la existencia sigue siendo existencia cuando su propio desarrollo histórico la arroja en lo indescifrado del signo y sólo así consigue no sucumbir en lo insondable del abismo, perdurando aún en la mayor lejanía.

En medio del abismo la existencia se retrotrae a lo más íntimo de sí misma y es en el modo de su esencia. En cuanto la existencia es en lo más propio de sí misma es igualmente en lo originario de su origen. En el origen la existencia es en la palabra<sup>9</sup>. El lenguaje es, tanto para Hölderlin como para Homero, el modo originario de la existencia misma<sup>10</sup>. En el lenguaje y como palabra es la existencia en lo propio de su origen.

Sólo porque lo propio del origen de la existencia dura todavía y conserva su carácter de esencia de la existencia, ésta sigue siendo sí misma, más allá de su extrañamiento y lejanía, en lo indescifrado del signo, propio de la época histórica en que es vigente aún el abismo abierto entre la existencia y su esencia más radical.

Pero la palabra del lenguaje es lo propio del poeta. También el decir de Hölderlin es ante todo un poetizar. Tanto Homero, en quien la

- 
- (7) Hölderlin plantea el carácter abisal del ser del hombre desde la contraposición "signo" "indescifrado" - y menciona la lejanía desde lo extraño de la tierra, lejanía en la que a duras penas queda para el hombre, como lo más propio de su ser, el "habla".
- (8) Heidegger M. *Brief über den Humanismus* en *Wegmarken*. Klostermann, Frankfurt an Main, 1967, S. 145.
- (9) Ya Homero designa el hombre que en cada caso somos nosotros mismos, esto es, el hombre en lo que posee de más propio y característico, al emplear para nombrarlo la expresión "Hombres de voz articulada", frecuente sobre todo en la *Ilíada*.
- (10) También en Homero la existencia irrumpe desde lo abisal y amenazador (extraño) de la peste, en y como palabra, desde el canto (*Mythos*).

existencia adviene por primera vez a lo propio de su esencia<sup>11</sup>, como Hölderlin quien señala desde el abismo en que la existencia ha sido lanzada y se encuentra sumida en la época del cumplimiento último de su historia, tienen en común el ser poetas.

La existencia adviene a lo propio de su esencia desde el lenguaje en el decir de los poetas. En el poetizar y como poesía la existencia irrumpe en un principio, y siempre de nuevo, en el más originario modo de su esencia<sup>12</sup>.

En la época griega de la cultura occidental a la poesía se la denominó: *Techne Poietike*. En el término Técnica resuena todavía la expresión *Techne* propia de los antiguos griegos. En la *POIESIS* se nombran la poesía y el poetizar. En la expresión *TECHNE POIETIKE* se mencionan, como referidas a una y la misma realidad, en la que se hallan unificadas, la *TECHNE* y la *POIESIS*.

¿Cómo es, en general, posible entre los griegos, esto es en la época del origen de nuestra cultura occidental, conciliar lo que como *TECHNE* y *POIESIS* tiende más bien a contraponerse, sobre todo si leemos, como hasta aquí, los términos *TECHNE* en el sentido de *TECNICA* y *POIESIS* en el de *POESIA*? ¿Qué dice propiamente la expresión aparentemente simple *TECHNE POIETIKE* acuñada por los griegos, y qué relación tiene lo que ella menciona con la existencia humana?

Responder estos interrogantes es ahora nuestro propósito a fin de ganar un punto de partida que pueda conducir en alguna medida al esclarecimiento de la esencia de la existencia caracterizada como "existencia técnica" en la época de la implementación técnica del mundo.

En los orígenes de la cultura occidental la existencia humana se cumplió, antes que en toda otra manifestación que le fuera posible, en toda otra manifestación que le fuera posible, y como poesía. Esto es en cuanto forma preeminente de ser hombre el hombre, en la poesía la existencia misma llegó a ser más verdadera, a realizar de manera extraordinaria lo más propio y determinante de su esencia. Poco importa

(11) Lo más característico en Homero y Hesíodo sigue siendo la conducción del hombre a lo propio de su verdad, la lucha por la consecución de una existencia humana auténtica. Esta lucha se cumple en ellos ante todo como poesía en el poetizar.

(12) Heidegger, M. *Wozu Dichter en Holzwege*. ed. cit., S. 287 ff.

aquí lo que entendamos ahora al hilo de la gran tradición filosófica occidental bajo los términos “esencia” y “existencia”, así como también, cuanto hace referencia a su mutua relación. Determinante resulta sí para nosotros, en este momento, intentar pensar lo que ya en nuestra anterior afirmación llamamos POESIA.

El término POESIA, así como cuantos con él se relacionan, es hoy en día para nuestra cultura algo “comprensible de suyo”; hasta el punto en que ya nadie se interese en el esclarecimiento explícito de su más propio sentido. Cuando más, lo propio de la Poesía se sigue deslindado a partir de una distinción “formal” frente a las diversas posibilidades de la “literatura”; o desde su vinculación con la “inspiración” y el “sentimiento”, si se trata de aludir al propósito o al contenido de la misma. Nuestro interés por la poesía es, sin embargo, anterior, por así decirlo, a estas distinciones que, si bien se fundan en la cosa misma, son, por otra parte, meros productos del desarrollo histórico de la POESIA en la cultura.

Así nuestro interrogar por la poesía propia de los orígenes de nuestra cultura es, a su vez, un preguntar por el origen mismo de la POESIA y por su relación con el ser del hombre; esto es, por su esencia, pues, en la época de los inicios de la existencia occidental origen (arche) y esencia (arete) dicen lo mismo<sup>13</sup>.

POESIA es, ante todo y en primera instancia, Techne Poietike. A la POESIA le pertenece por esencia y desde el principio ser Techne. El término griego Techne nombra inmediatamente “el hacer”. Technites es “el que hace”. Más no meramente el que en el transcurso de su vida concreta “actúa” y “hace” para vivir, no el que se comporta natural y espontáneamente. Technites es el término reservado por la lengua griega para nombrar aquel hombre cuya existencia se halla determinada, en cada caso y siempre, desde un “hacer específico”. Mediante el hacer propio de la Techne, la existencia de quien la posee llega a ser propiamente la que es, es decir, existencia auténtica y verdadera<sup>14</sup>.

En cuanto la existencia humana se halla determinada desde la Techne -en la cual se pone en obra precisamente toda Arete, como lo propio y específico de cada quien- el hacer mencionado por la Techne

(13) Cfr. Jaeger W. *Paideia*. F. C. E. México, 1967, p. 21. También Heidegger M. *La esencia del fundamento*. Monte Avila, Caracas, 1968, pp. 11-12 y 22 ss.

(14) Cfr. Heidegger M. *Holzwege*. ob. cit., S. 46, ff. . .

no es ni solamente “hacer”, ni puede deslindarse todavía frente a todo “actuar” posible. La Techne resulta así, en su esencia, anterior a toda distinción entre “hacer”, en cuanto ejecutar y producir, y “actuar”, como modo de conducirse el hombre<sup>15</sup>. Sólo porque esto es así es posible la ulterior distinción entre Techne Poietike y Praxis, entre ergon -obra- y ethos -naturaleza moral- así como también entre chremata -útiles- y Politike Praxis -acción política-. Más esta distinción, fundada en la amplísima cobertura propia de la esencia de la Techne, no sólo es posterior en el orden de la fundamentación, sino en cuanto a su irrupción cronológica se refiere. Por ello podemos desentendernos de ella, al menos de momento<sup>16</sup>.

En la época de los orígenes de la cultura toda POESIA es ante todo Techne Poietike y, en cuanto tal, Mythos<sup>17</sup>.

Nuestra expresión Techne Poietike menciona, al lado de la Techne, cuyo sentido está aún por ganar, y como aquello que propiamente la califica determinándola, la Poiesis. El hacer mencionado en ella como Techne Poietike es de tal índole que en él el hombre “hace poéticamente”, cuando propiamente “hace algo”. El “hacer” en que la existencia misma llega a ser existencia determinada y, en cuanto tal, verdadera es así de la índole de la Poiesis. Pero esto dice al mismo tiempo y necesariamente: sólo el hacer propio de la Poiesis es, en el origen, hacer auténtico y verdadero. Al hombre le es posible hacer propiamente cuando su hacer posee el carácter de Poiesis. Tanto la existencia auténtica como el verdadero hacer -Techne- tienen lugar en y como Poiesis.

Poiesis es el sustantivo acuñado por la lengua griega para nombrar el modo de ser el hombre en el que éste hace propiamente algo cuando actúa y ejecuta. A la Poiesis le corresponde el Poiein en cuanto nombra la mera acción, el “hacer” a partir del cual “algo” -por tanto también el hombre mismo- llega a ser, por primera vez y siempre, lo que es

(15) Cfr. Homero. *Ilíada*. Rap. IX. La caracterización de Aquileo muestra bien a las claras que para la existencia mítica no es posible aún separar como diversos el hacer y el actuar.

(16) Esta diferencia es especialmente clara en Aristóteles. Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 981 A-25-b20. También Heidegger M. *Nietzsche*, BI, Neske, Pfullingen, 1961, S. 191ss.

(17) Mythos es antes que una forma específica de la poesía misma o que una determinada forma de “explicación y comprensión” del mundo, un modo originario y radical de determinación de la existencia humana. Sólo para la existencia mítica la poesía pudo ser desde el comienzo Techne Poietike.

propiamente. Poiein dice: hacer algo, poner algo en obra como lo más presente y verdadero, ejecutar y realizar; en síntesis, hacer una obra<sup>18</sup>.

Al hacer en cuanto Poiein le pertenece la obra, el Ergon, como aquello a lo cual el hacer necesariamente tiende y en virtud de lo cual se cumple la acción. Por ello precisamente, también todo hacer de la índole del Poiein es lo que propiamente llamamos "pro-ducir". Esto es, traer desde sí como lo más presente y verdadero lo que vale como obra y así sustentarlo; dirigir propiamente lo puesto al frente y proyectado, manteniéndolo como lo más vigente. Lo propio del Poiein es el "poner-en-obra" lo que, desde este poner, tiene el carácter de obra y "producto"<sup>19</sup>.

Así las cosas nuestra expresión Techne poietike dice: el "hacer poner-en-obra". Mediante la Techne Poietike el hombre "pone-en-obra" la obra desde el modo propio de su hacer. El hacer aquí mencionado es, pues, de tal índole que en él todo llega propiamente a ser, en cuanto "puesto en obra", presente y real.

En cuanto el hacer humano mencionado como Techne Poietike es, originaria y esencialmente, "hacer-que-pone-en-obra", y en cuanto dicho hacer es lo más inmediato y común para el hombre, todo lo presente y dado tiene ya para los griegos de la primera época de la cultura, el carácter de obra, bien sea esta obra de los hombres o de los dioses, bien se trate de lo más elemental y consuetudinario o de las grandes obras de la naturaleza, así como también de la propia existencia. Pues para el griego, no sólo lo expresamente propuesto y construído por el hombre, sino, en general, todo lo real posee, como condición para que sea real, el carácter de obra, posible desde el hacer antes mencionado<sup>20</sup>. Sólo porque esto es así el griego pudo nombrar y pensar lo presente y real, así como su existencia, como fenómeno -Phainomenon- y concebir el todo de lo real, el mundo, como siendo un cosmos -orden y ornato-.

---

(18) De aquí que también los griegos denominen a las cosas en cuanto que estas son hechas, es decir, obras: Ta Poioumena. Cfr. Heidegger M. *La pregunta por la cosa*. Sur, Buenos Aires, p. 71.

(19) Cfr. Heidegger M. *Holzwege*. Op., cit., S. 48, ff.

(20) Este carácter de obra propio de cuanto es tenido como real por el griego es especialmente evidente en las cosmogonías y, sobre todo, en la Teogonía hesiódica.

Porque para el griego todo lo real tiene ya de suyo, y de antemano, el carácter de obra -Ergon, Phainomenon- y porque la existencia humana misma en su concreción se cumple, siempre y en cada caso, en múltiples posibilidades del hacer y del omitir, del actuar o del abstenerse; más aún, porque la mera existencia natural exige, para su continuidad y subsistencia, de un permanente y continuo hacer; el hacer mismo resulta algo constitutivo y esencial para la existencia. La Techne no designa un hacer entre otros posibles para el hombre, sino más bien, el "hacer mismo" como modo radical de su esencia. Podemos, pues, afirmar desde aquí: el hombre es un ser tal que, por esencia, "hace"; esto es, que cumple su existencia desde la Techne y como Techne<sup>2 1</sup>.

Con igual necesidad y radicalidad que la Techne a la existencia humana le pertenece, como lo más propio de su ser, la Poiesis; esto es, el "poder poner-en-obra". Este se cumple precisamente como Techne. La forma fundamental y originaria en que se lleva a cabo toda Techne, como modo de esencializar el hombre en su existencia, es la Poiesis. Por ello afirmábamos, al principio, que en el origen la existencia humana se cumple, ante todo, como POESIA -Techne Poietike-.

Todo hacer encaminado a poner en obra, todo hacer que, en sí mismo, apunte ya de antemano a la producción de obras, recibe su convalidación y cumplimiento de la obra misma. En la obra -Ergon- encuentra su pleno sentido todo hacer humano. Y esto hasta el punto en que en la obra, y sólo en ella, el hacer llega a ser propiamente manifiesto y real -fenómeno-. En toda Poiesis, como "poner-en-obra" está presente también, a una con la obra, como puesto por ella, la Techne. La Techne como forma esencial de todo hacer humano es así el modo desde el cual y en el cual todo cuanto posee el carácter de obra llega a ser propiamente tal. Mediante la Techne, es puesta en obra la obra. Tanto el "poner-en-obra", como la obra misma y lo que la hace posible, constituyen formas originarias en que la existencia misma se determina, esto es, llega a ser lo que es.

De aquí que la obra pensada desde su esencia no sea, en sí y por sí, algo independiente y desligado de la existencia. Sólo porque el hombre es existente hay, en general, algo así como obra y Techne.

(21) La noción de Areté, básica para la comprensión de la primera Grecia encuentra su fundamento en esta comprensión de la existencia desde el hacer mismo (Techne) y su realización en y como "experiencia".

En cuanto la existencia se determina a sí misma como y en la Techne, y ésta se cumple como Poiesis, en el hacer que le es propio la existencia llega, por primera vez, a “ponerse-en-obra” ella misma. Lo primero y fundamental es para la existencia el “ponerse-en-obra”. Sólo en cuanto “lo-que-a-sí-mismo-se-pone-en-obra” en el hacer resulta, en general, posible la existencia.

La existencia llega, a su vez, a ser tal, esto es, existencia, en cuanto “sabe de sí”. Este “saber de sí”, en el que toda existencia es real, se cumple, aún antes de toda reflexión propiamente dicha, como Techne. Techne es un saber tal que en el saber se abre propiamente la posibilidad de todo “saber y actuar”, de todo “hacer y omitir”. El hacer mencionado en la Techne es pues, ante todo y esencialmente, un saber, y un saber de tal carácter que constituye la posibilidad -por tanto también la esencia- de todo saber y hacer en general. Lo más propio y determinado de la existencia es ser en el modo de la Techne, esto es, “ser sapiente”.

Ya Aristóteles, que se ha esforzado expresamente en determinar lo propio de la existencia griega -para no mencionar aquí otros pensadores- pone a la base de su más radical decir, en los comienzos de la Metafísica, esta convicción cuando afirma: “Todos los hombres poseen, por naturaleza -physei- el deseo de saber”<sup>22</sup>.

Techne es, ante todo, un modo de saber en el que la existencia es propiamente al modo de su esencia. Más el saber propio de la Techne es de tal índole que sólo resulta viable, realizable y efectivo, en y como hacer. En el “hacer sapiente”, que es toda Techne, la existencia misma “se-pone-en-obra”. Esto es, toda existencia resulta posible sólo en cuanto su esencia se cumple como Techne Poietike, como POESIA<sup>23</sup>.

El que la existencia sólo resulte realizable como Techne y desde aquí todo saber se presente en primer lugar y originariamente, como hacer, se funda en la “experiencia” -Empeiria- como estructura radical del ser del hombre<sup>24</sup>. No podemos detenernos aquí en la discusión de la anterior afirmación; tampoco el hacerlo resulta pertinente de acuerdo a nuestro propósito actual, pues ocuparía una extensión a todas luces

(22) Aristóteles. *Metafísica*. I, 1, 980 a-1. También cfr. Heidegger M. *Holzwege*. op., cit., S. 49 ff.

(23). Véase nota 15. En este pasaje Homero da una determinación “poética” de la Arete de Aquileo desde la perspectiva de la Techne.

(24) Sobre esta afirmación confróntese mi trabajo “*Existencia y cosmos en la época pre-socrática de la cultura griega*” (actualmente en preparación).

excesiva. Baste, pues, por ahora señalar que en cuanto al hombre de los orígenes de la cultura sólo le es posible "saber" en cuanto "experimenta y siente", este "experimentar y sentir", resulta, antes que nada, un modo del hacer humano. Esto es, el hombre no sólo hace algo cuando fabrica y construye, cuando actúa y elabora, sino también cuando quiere y siente, cuando sabe y entiende, en fin, cuando vive como hombre. Por ello precisamente resulta en alguna forma inteligible para nosotros la afirmación según la cual "el hombre se hace hombre" y esto en la medida en que experimenta y sabe.

La *Techne Poietike* designa, pues, originaria y esencialmente el modo de saber en que el hombre "se-pone-en-obra", es decir, existe como el que hace y experimenta. Por ello precisamente al hombre, para seguir siendo tal, no le es posible desentenderse de la *Techne*, no le es posible abandonar, por así decirlo, el ámbito de la *Poiesis*, en el que toda existencia tiene lugar, y fuera del cual la existencia misma se halla lanzada a su más rotunda aniquilación.

En el "experimentar" y como "experiencia" se realiza toda *Techne* propiamente dicha; desde el saber propio de la "experiencia" es hombre el hombre. En la época del primitivo despliegue de la cultura occidental, entre los griegos, la experiencia humana se cumplió preminentemente como "ver y decir".

Mediante el ver aquí mencionado como forma fundamental de la experiencia, la existencia humana llega a determinarse a sí misma, esto es a fijarse los límites dentro de los cuales, y sólo en los cuales, resulta en general posible. Estos límites, aprehendidos por la existencia en un ver originario -que no es meramente un ver con los ojos o, al menos, no está supeditado a la ulterior distinción de la experiencia fundada en la sensibilidad -son expuestos, esto es, "puestos -en-obra" en un "decir" igualmente originario. Sólo en cuanto "saber" es "ver", resulta posible "saber decir y saber actuar", en lo cual consiste la más alta determinación de la existencia propia de los orígenes, desde Homero<sup>25</sup>.

En el "decir originario", posible desde el modo en que la existencia misma se determina desde su esencia, "se-pone-en-obra" por primera vez entre los griegos la existencia y, al par con ella, el Cosmos. Este "ponerse-en-obra" el ser del hombre propio del origen y cumplido

(25) Véase notas 15 y 23.

como “decir originario” tiene lugar, como modo del desenvolvimiento histórico del hombre occidental, en el Mythos.

En el Mythos la existencia humana se realiza como decir, como palabra y lenguaje. En el Mythos adviene, a una con la existencia misma, el “decir” a la verdad de su esencia. El lenguaje no es, así pensado, una posibilidad humana entre otras -aunque también se piense que a casua del lenguaje aventaja el hombre al resto de lo real- sino mas bien el modo originario y esencial en que la existencia humana -como Techne- resulta posible. De aquí que tampoco resulte admisible concebir el lenguaje como mera forma de comunicación que posee el hombre. En el lenguaje esencializa, por primera vez y originariamente, el hombre como el existente que es. Acerca de esto habla la gran ambigüedad que posee el término griego Logos, bajo el cual entre otras posibilidades, pensamos el lenguaje, la palabra, el discurso, la razón y la esencia<sup>26</sup>.

En el Mythos como forma preeminente de Techne, se pone en obra la existencia, es decir, el Mythos mismo constituye la primera y más radical manifestación de toda Techne Poietike, por tanto de toda POESIA propiamente dicha. De aquí que el Mythos surja como poesía excluya, de antemano, para su exposición toda otra forma de expresión. El que el Mythos se nos presente en la manera propia de la poesía no se funda tanto en la imposibilidad, o en la inexistencia, de otras maneras propias del lenguaje -cabría pensar que, desde este punto de vista, resulta siempre más difícil y compleja la forma poética que la prosa, sobre todo en los orígenes de la cultura- ni en meros motivos didácticos y de conservación -que también pueden y suelen aducirse-; sino en el hecho extraordinariamente significativo de que en el Mythos la poesía misma irrumpe en su propia esencia<sup>27</sup>.

El Mythos como forma esencial de toda poesía constituye el ámbito en que toda existencia resulta posible como palabra y sólo como palabra. Por ello a la poesía de la época mítica, a aquella forma poética en que el Mythos mismo “se-pone-en-obra” y funda la LITERATURA se le denomina, todavía hoy, EPOPEYA. EPOS es el canto que en esencia es sólo palabra.

---

(26) Cfr. Heidegger M. *Brief über den “Humanismus”*. Ob. cit., Ss. 145-151.

(27) Sólo cuando el proceso histórico propio de la cultura griega condujo a una radical transformación de la experiencia originaria, irrumpió al lenguaje como forma propia de expresión, la prosa como historia y filosofía. Según la más aceptada tradición esto acaece entre los griegos con Anaximandro y Heródoto. Cfr. Jaeger W. *Paideia*, p. 154.

El que en el Mythos la poesía alcance la forma propia de su esencia dice, además y por otra parte, que en él la existencia humana se halla colocada, ha advenido, en la verdad misma de su esencia; que en el Mythos la existencia logra determinarse en su propio ser en y como palabra, esto es como POESIA.

La POESIA constituye desde los orígenes mismos de nuestra cultura la más prestigiosa forma de ser hombre el hombre, aquella en que le es dado advenir, por primera vez, a la verdad misma de su ser, determinándose como aquel ente cuyo ser esencializa como "saber".

No es este el lugar para intentar esclarecer el proceso histórico cultural que determinó la asignación del término POESIA a una región restringida y específica del hacer humano y reservó, por así decirlo, lo que bajo esta denominación entendemos hoy a una región parcial del arte. Si hoy quisiéramos entender la poesía en lo que constituyó su más originaria esencia, tendríamos que iniciar una reflexión en torno a lo que con el término "arte" nombramos. No en vano el término griego *Techne* se tradujo ya por los latinos como *ars-artium*<sup>28</sup>.

Los dos momentos más altos de toda poesía entre los griegos -y quizás en nuestra cultura- tienen lugar en el Mythos, como Epopeya, y en la Tragedia, como poema trágico. A la primera gran época de la poesía, como sus representantes más característicos -si no como los únicos- pertenecen a Homero y Hesíodo. El segundo gran momento poético se cumple con Esquilo, Sófocles y Eurípides. Entre Homero y Esquilo median, por lo menos, cinco siglos. La epopeya ve la luz por primera vez en Jonia, en las costas de Asia Menor; la tragedia en Atenas en la Grecia Continental. La epopeya domina -y no es meramente un modo de decir- la cultura griega en todas sus manifestaciones durante dos siglos -el IX y el VIII A.C.- si no desde antes; la tragedia extiende su imperio a todo lo largo del siglo V A.C.

Los dos siglos que median (VII y VI A.C.) entre la época mítica y el predominio de Atenas sobre las restantes ciudades griegas, acaecido en el llamado "siglo de Pericles", pueden considerarse -no sólo para nuestros fines expresos, esto es para la Poesía- como siglos de transición. En ellos se cumple la primera gran crisis de la cultura griega, crisis que no solo afecta a la poesía, sino que precisamente en cuanto la conmueve,

(28) Cfr. Heidegger M. *Holzwege*. Op. cit., p. 58 ff.

le abre nuevas posibilidades, nuevas formas, y, al mismo tiempo, le desplaza en cierta manera de su papel central en el acontecer de la vida griega.

Desde la perspectiva en que se desarrolla nuestra reflexión, esto es, en lo referente a la poesía, el acontecimiento fundamental lo constituye el nacimiento de la LIRICA —Elegía, Jambo, Ditirambo, Canto Coral— comprensible sólo como transformación de la “experiencia poética” del griego desde la epopeya hasta el poema lírico. Transformación esta fundada, a su vez, en un desplazamiento del modo y del sentido de la experiencia como forma básica en que es existente el griego.

En cuanto la irrupción de la poesía lírica es posible solo como modificación radical de la experiencia humana del griego, su esencia y sentido solo resultarían plenamente comprensibles desde la dilucidación explícita y detenida de dicho cambio en la experiencia, que necesariamente conlleva un cambio en la existencia misma respecto de su más radical forma de determinación. Nosotros, sin embargo, tenemos que limitarnos aquí a señalar el fenómeno y sólo hemos de indicar al respecto que es precisamente esta transformación fundamental de la experiencia griega, y por tanto de la poesía, el inicio del camino emprendido por la existencia griega hacia el alejamiento de su más propia esencia. Con el nacimiento de la lírica la existencia, arrojada en lo inevitable del abismo, lucha tenazmente aún por el modo originario de su esencia. La existencia caída del griego de los siglos VII y VI es el primer anuncio, el temprano signo, del modo de la historia como historia de la caída; la extrañeza y el desamparo.

Precisamente porque la existencia llega a ser en la época de la crisis de la cultura heroica existencia desamparada, puede resurgir desde sí y mantenerse en lo propio de sí misma en la poesía; y porque ha de desenvolverse en medio del desamparo y del abandono, intentar ganarse y asegurarse, una vez más desde sí misma, como poesía lírica y canto coral.

El poetizar de Hölderlin dice algo respecto del modo histórico-esencial de la existencia occidental del hombre. Y su decir es el más nuevo decir porque es decir del origen que aún en la época de la “existencia técnica” sigue siendo vigente. En el poetizar de Hölderlin, como en el de Homero, se pone en obra la existencia en y como palabra. Para el poeta de nuestra propia época histórica, como para el poeta del origen, la existencia humana sigue siendo posible en y como poesía.

En la poesía adviene ahora, como en el origen, la existencia a la verdad de su esencia. Esta se determina en la palabra desde la esencia del lenguaje y se cumple en el decir de los poetas antes de todo pensar propiamente dicho, adelantándose así a todo filosofar. De aquí que para el poeta la existencia siga siendo "signo indescifrado" y permanezca sólo en la conservación del "habla".

Quizás descifrar el signo, que desde el modo originario de su esencia sigue siendo el hombre, constituya la más alta tarea del filósofo en la época de la implementación técnica del mundo, pues también ahora, como antes y siempre "el lenguaje es la casa del ser"<sup>29</sup>.

---

(29) Heidegger M. *Brief über den "Humanismus"*. Op. cit., S. 145.